





OS
M
A
R
A
C
O
S
0
4



OS
M
A
R
A
C
O
S
0
4

AZNAROCHO



"Los mejores cuentos infantiles interpretados por"

OS MARACOS

EL NACIMIENTO DE AZNARROCHO



Érase una vez...
!Aznaroch!

el presidente dirán enseguida
mis pequeños lectores.

No, niños, os habéis equivocado.

Érase una vez un trozo de madera....

Y este trozo de madera fue a parar a manos
de un carpintero al que llamaban
maese **Franquito**

El carpintero quería hacer con él un buen flecha, pero
en cuanto se puso a cortarlo, el trozo de madera empezó
a lamentarse.

—¡Ay! ¡Qué daño! —gritaba una voccecita cada vez que
le asestaba un hachazo.

!Detente, si para ser del PP, me tienes que
dar tantos hachazos sigo contigo.

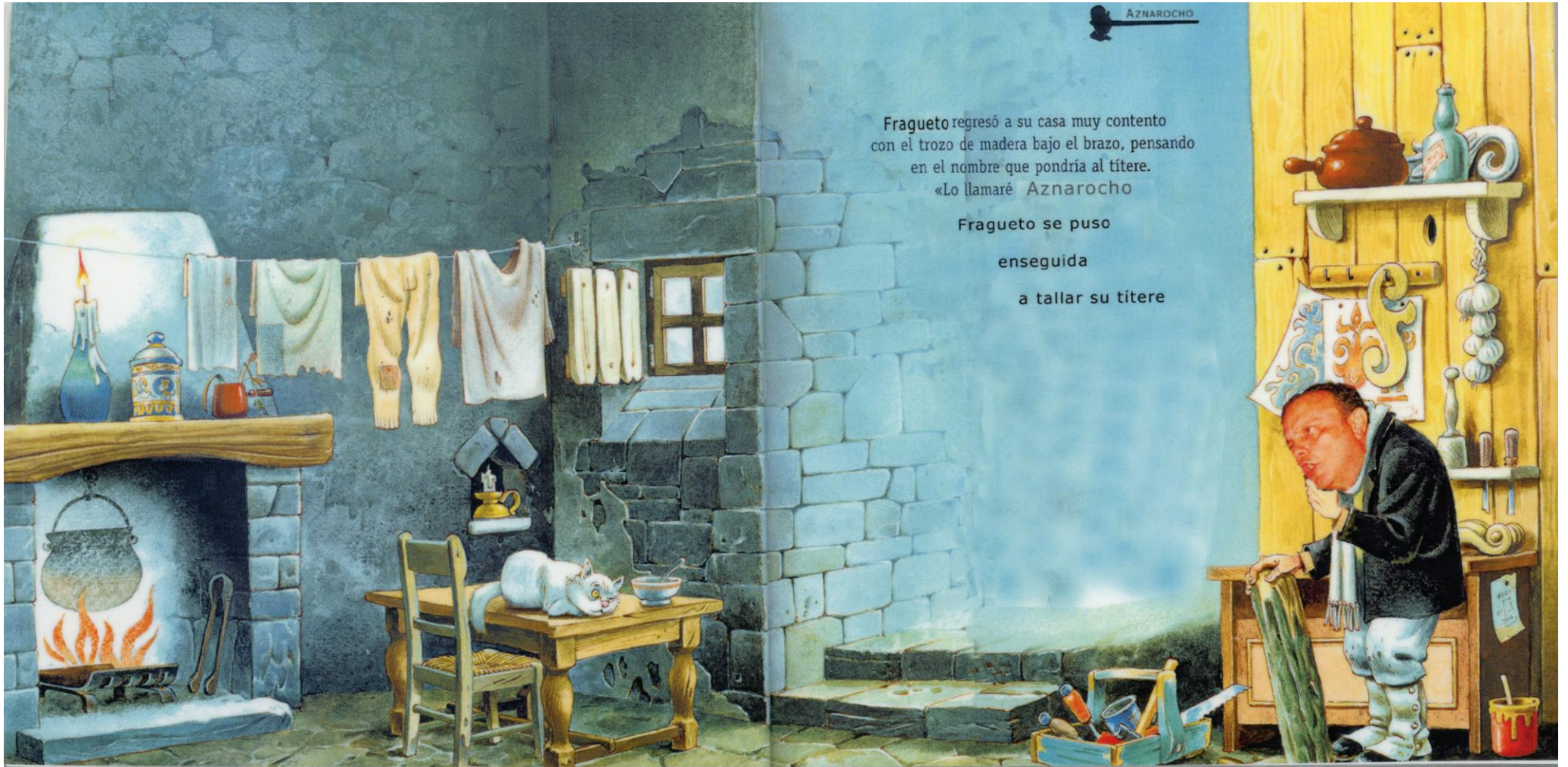
Maese **Franquito**
muy asustado, decidió
regalar el trozo de madera
a su amigo **Fragueto** quien
precisamente en aquel
momento llamaba a su puerta.

—Quiero hacerme un
muñeco de madera —le
contó **Fragueto**. Un
títere muy especial



Fragueto regresó a su casa muy contento
con el trozo de madera bajo el brazo, pensando
en el nombre que pondría al títere.
«Lo llamaré Aznarrocho»

Fragueto se puso
enseguida
a tallar su títere





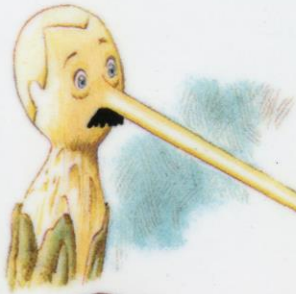
Primero le hizo el pelo, después la frente y, por último, el bigote. Imaginaos la sorpresa que se llevaría cuando se dio cuenta de que el bigote en cuanto lo hubo terminado, se movía

—¿Por qué se mueve ese bigote? —preguntó Fragueto, atónito, pero nadie le respondió.

Después de los ojos, le hizo la nariz. Pero, en cuanto la hubo terminado, ésta empezó a crecer y a crecer sin parar y, en pocos minutos, se convirtió en una narizota *muuuuy* larga. Y cuanto más la recortaba, más se alargaba la impertinente nariz.

Una vez hubo terminado la nariz, le hizo la boca. Aún no había acabado de hacerla, se echó a reír.

—¡Para de reír! —le dijo Fragueto La boca dejó de reír, pero entonces se puso a sacarle la lengua.



Fragueto siguió tallando el muñeco: le hizo el cuello, los hombros, la barriga, los brazos y las manos. Apenas hubo terminado de tallar las manos, el muñeco le arrancó la peluca y, cuando tuvo piernas, lo primero que hizo fue darle un puntapié.

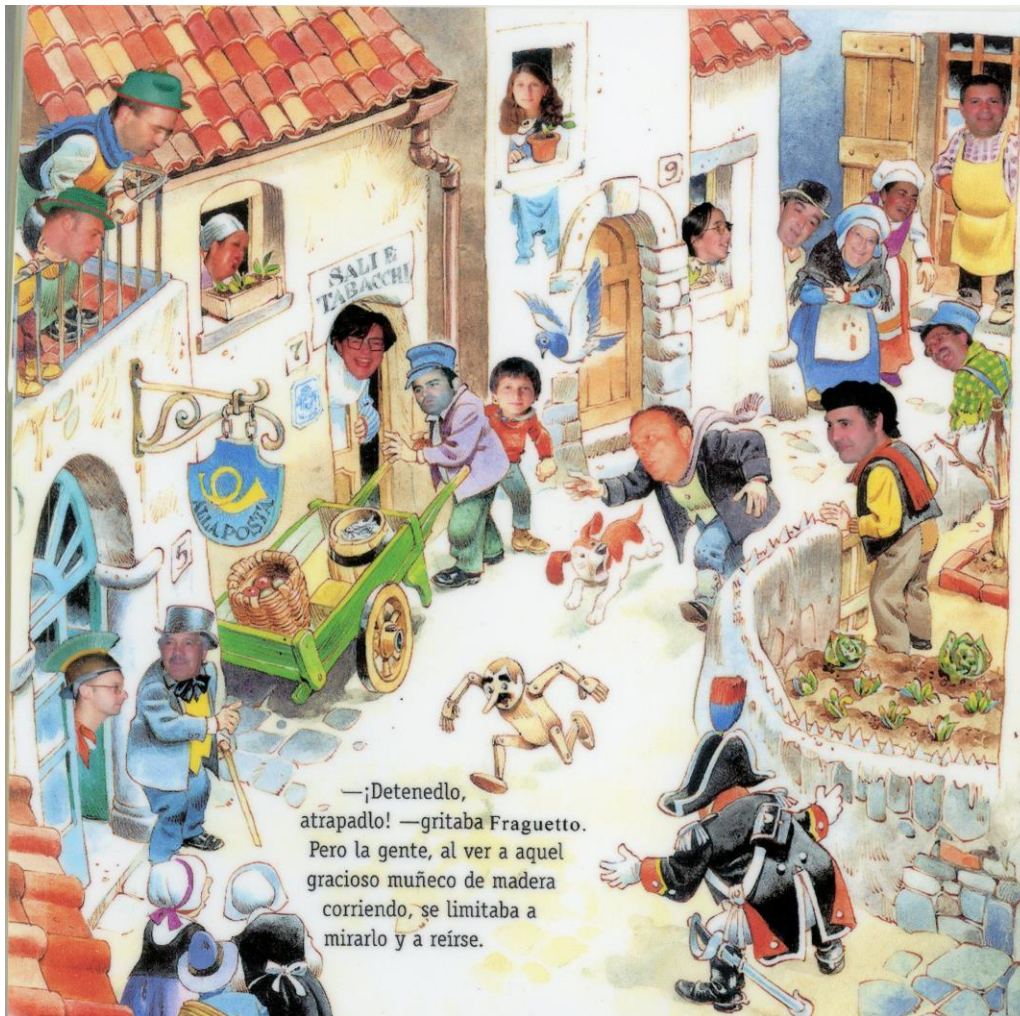
Fragueto, con lágrimas en los ojos, exclamó:

—¡Eres un granuja! ¡Aún no te he terminado y ya le faltas al respeto a tu padre!

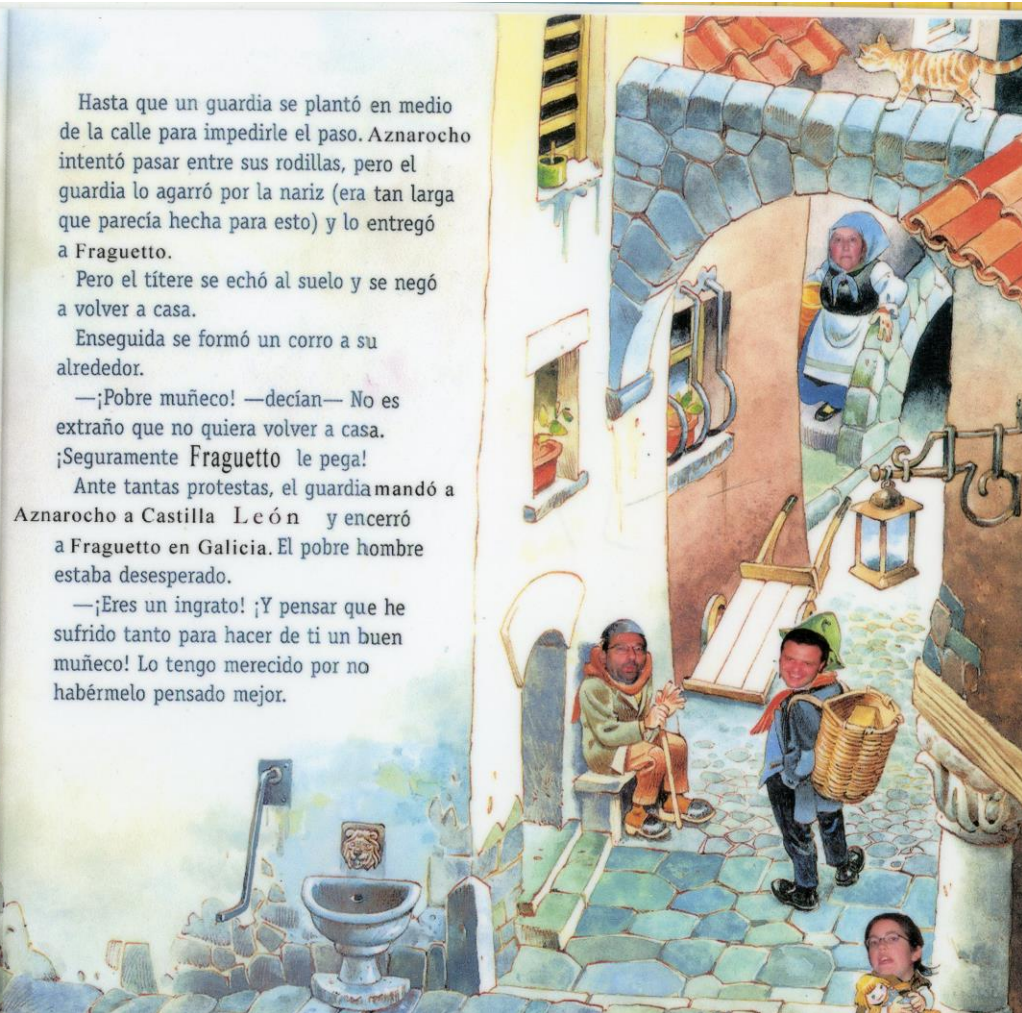
Luego se puso el títere bajo el brazo y lo puso de pie en el suelo del cuarto, para enseñarle a caminar. En cuanto se le desentumecieron las piernas, Aznarocho empezó a andar solo y a corretear por la habitación, hasta que abrió la puerta, saltó a la calle y se escapó.

El pobre Fragueto corrió tras él sin alcanzarlo, porque Aznarocho el muy bribón, era rápido como una flecha.





—¡Detenedlo, atrapadlo! —gritaba Fragueto. Pero la gente, al ver a aquel gracioso muñeco de madera corriendo, se limitaba a mirarlo y a reirse.



Hasta que un guardia se plantó en medio de la calle para impedirle el paso. Aznarcho intentó pasar entre sus rodillas, pero el guardia lo agarró por la nariz (era tan larga que parecía hecha para esto) y lo entregó a Fragueto.

Pero el títere se echó al suelo y se negó a volver a casa.

Enseguida se formó un corro a su alrededor.

—¡Pobre muñeco! —decían— No es extraño que no quiera volver a casa.

¡Seguramente Fragueto le pega!

Ante tantas protestas, el guardia mandó a Aznarcho a Castilla Le ó n y encerró a Fragueto en Galicia. El pobre hombre estaba desesperado.

—¡Eres un ingrato! ¡Y pensar que he sufrido tanto para hacer de ti un buen muñeco! Lo tengo merecido por no habérmelo pensado mejor.



Fraguetto perdonó a Aznarrocho inmediatamente. Le reparó los pies chamuscados y le hizo un traje con un papel estampado de flores, un par de zapatos de corteza de árbol y un sombrero de migas de pan.

El muñeco abrazó a su padre:

—¡Quiero ganar las elecciones y mandar mucho para ayudarte cuando seas viejo! —exclamó feliz.

Fraguetto respondió:

—Te agradezco tus buenas intenciones, pero no tenemos dinero para comprar a tanta gente.

Aznarrocho se quedó muy triste.

—¡No sé qué podemos hacer!

—exclamó Fraguettoy, de pronto, se levantó, se puso la camisa vieja remendada y salió corriendo de casa.

Al poco rato, regresó con un fajo de billetes para Aznarrocho pero sin la camisa vieja.

El pobre hombre temblaba de frío y fuera nevaba.

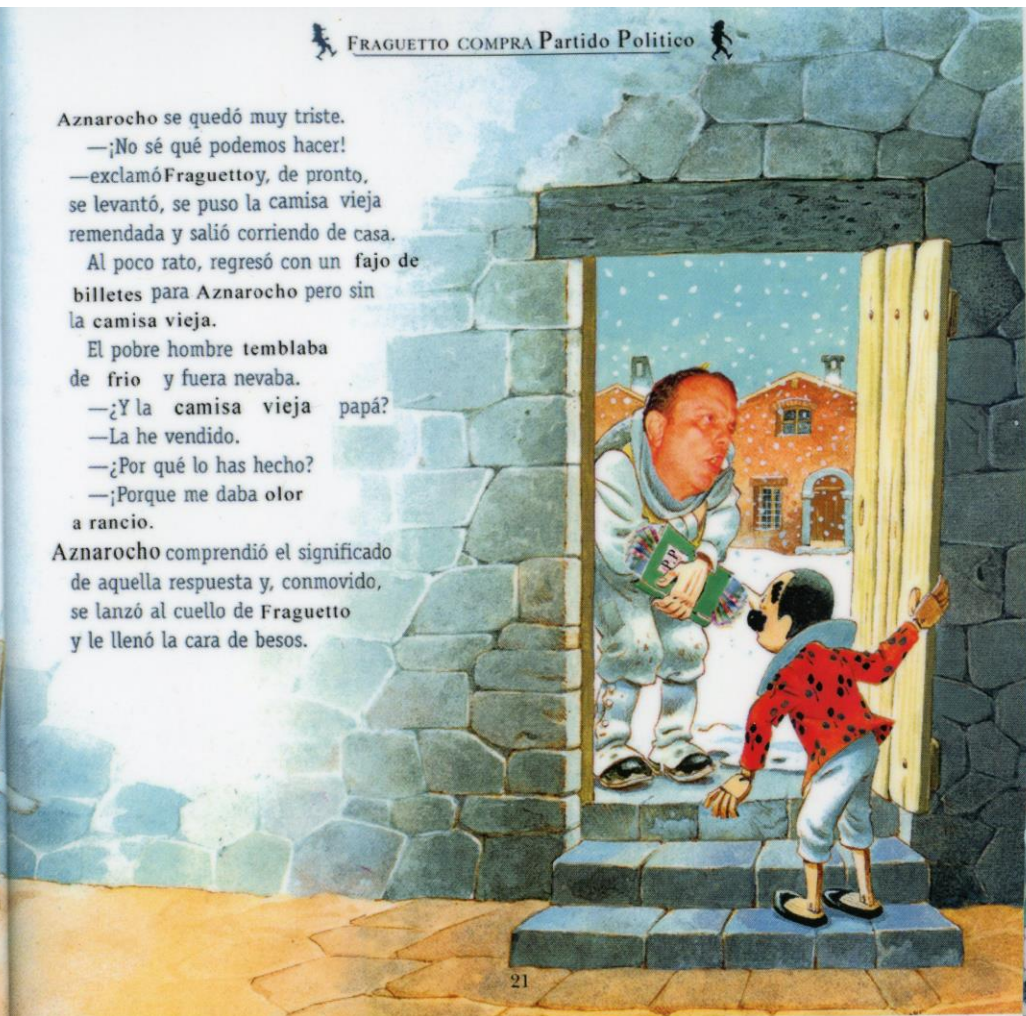
—¿Y la camisa vieja papá?

—La he vendido.

—¿Por qué lo has hecho?

—¡Porque me daba olor a rancio.

Aznarrocho comprendió el significado de aquella respuesta y, conmovido, se lanzó al cuello de Fraguetto y le llenó la cara de besos.



Al llegar a la Moncloa, se sentó dejando escapar un profundo suspiro de satisfacción. Pero su alegría duró poco, porque de pronto oyó un extraño ruido en la habitación.

—¡Cric-cric, cric-cric!

—¿Quién hay ahí? —preguntó **Aznarcho** muy asustado.

—¡Soy yo! —respondió un grillo grandote que subía por la pared—. Soy **Pepito Grillo-Borbón** y llevo 21 años viviendo en este cuarto.

—Pues ahora este cuarto es mío. ¡Lárgate!

—No me iré de aquí sin antes haberte dicho una verdad como un templo: ¡Ay de los niños que no obedecen a sus padres, que no van a la escuela y que no aprenden un oficio para ganarse el pan honradamente!

—A mí sólo me gusta una cosa —contestó

Aznarcho—: comer, beber, dormir, divertirme y hacer el vago.

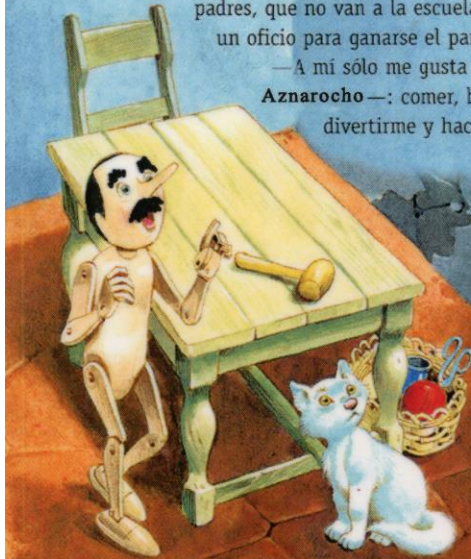
—¡Eres un muñeco muy tonto! —respondió **Pepito Grillo-Borbón**—. Y lo que es peor, ¡eres un cabezota!

Pero **Aznarcho** no estaba dispuesto a escuchar los buenos consejos de **Pepito Grillo-Borbón** y le lanzó un martillo para obligarle a huir.

Al quedarse solo, **Aznarcho** enseguida se dio cuenta de que tenía hambre y frío. Como no tenía nada que comer, se durmió con los pies apoyados en la estufa.

Cuando, a la mañana siguiente, **Fraguetto** volvió finalmente a casa, encontró a su titeré con los pies chamuscados.

—¡Perdóname, papá! ¡He sido muy malo! ¡Tendría que haber hecho caso a **Pepito Grillo-Borbón**! Te prometo que, de ahora en adelante, siempre seré bueno y obediente.



Ya no nevaba y Pinocho, con su nuevo programa electoral bajo el brazo, salió hacia la escuela, de demócratas cargado de buenos propósitos. —Hoy aprenderé a escuchar mañana a ser tolerante y pasado mañana aprenderé política exterior. Luego, ganaré dinero y compraré una chaqueta nueva para Fraguetto. Se la merece porque... El sonido de una orquesta interrumpió sus pensamientos y Aznarrocho olvidándose de la escuela, se acercó a un grupo de gente que se había reunido alrededor de una barraca de colores llamativos.

—¿Qué es este barracón? —preguntó a un muchacho.
—Es el Gran Teatro de Títeres de U.R.D.A.C.I. y la “mona” presentadora Letizia.

Aznarrocho se fue corriendo a vender el programa electoral a un trapero que estaba por allí.
¡Pobre Fraguetto! ¡Qué inútil había sido su sacrificio!



En cuanto entró en el teatro, uno de los títeres que se movían en el escenario se percató de su presencia y se puso a gritar:

—¡Es Aznarrocho! ¡Viva Aznarrocho!
—¡Ven aquí! ¡Ven con nosotros!
—le llamaron todos los títeres a la vez.

Aznarrocho se subió al escenario para reunirse con sus nuevos amigos, mientras el público de la platea protestaba por toda aquella confusión.

Precisamente entonces apareció U.R.D.A.C.I. el titiritero, un temble hombretón que tenía los ojos inyectados en sangre.

—¿Qué pasa aquí? ¡Ya basta!
¡Todo el mundo a formar! ¡Esta noche ajustaremos cuentas!

U.n
R.ecomendado
D.e
A.znar
C.on
I.nfluencia



Por la noche U.R.D.A.C.I. se sentó a la mesa, pero cuando se dio cuenta de que le faltaba leña para terminar de asar el cordero, se acordó del muñeco que había interrumpido su espectáculo:

—¡Ven aquí, Aznarrocho! Me servirás de combustible para el fuego.

El pobre muñeco se puso a llorar y a gemir:

¡Papá, Fraguettosálvame! No quiero morir...

El hombretón, conmovido, pidió a Aznarrocho que le contara su vida. Al final, decidió soltar al títere y le regaló cinco monedas de oro.

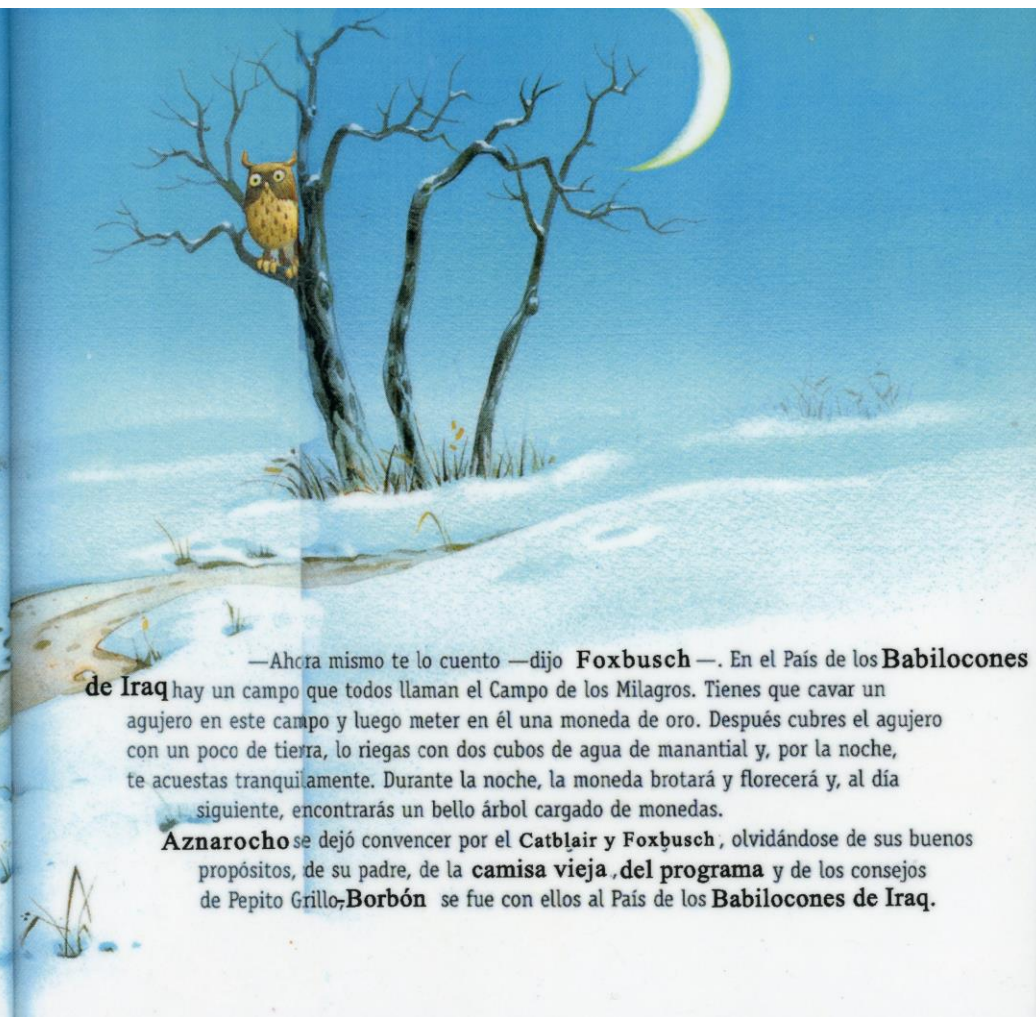
—Llévaselas a tu pobre padre. Dile que se compre una camisa nueva y salúdalo de mi parte.

Aznarocho Cuando regresaba corriendo a su casa, se encontró a **Catblair** medio ciego, acompañado de **Foxxbusch**, **Aznarocho** no pudo resistir la tentación de contarles la buena suerte que había tenido.

Los dos bergantes, al ver las monedas de oro, enseguida urdieron un plan para robarle el dinero:

—Si de verdad quieres hacer feliz a tu padre, tendrías que llevarle muchas monedas más. Nosotros conocemos un campo mágico en el que si siembras las monedas, ¡al día siguiente recogerás diez veces más!

—Pero, ¿cómo es posible? —preguntó **Aznarocho** asombrado.



—Ahora mismo te lo cuento —dijo **Foxxbusch**—. En el País de los **Babilocones de Iraq** hay un campo que todos llaman el Campo de los Milagros. Tienes que cavar un agujero en este campo y luego meter en él una moneda de oro. Después cubres el agujero con un poco de tierra, lo riegas con dos cubos de agua de manantial y, por la noche, te acuestas tranquilamente. Durante la noche, la moneda brotará y florecerá y, al día siguiente, encontrarás un bello árbol cargado de monedas.

Aznarocho se dejó convencer por el **Catblair** y **Foxxbusch**, olvidándose de sus buenos propósitos, de su padre, de la **camisa vieja del programa** y de los consejos de **Pepito Grillo-Borbón** se fue con ellos al País de los **Babilocones de Iraq**.

OSTERIA
DEL
TRIO
DAS
AZNORES

Al caer la noche, tras haber volado muchas horas, llegaron medio muertos de cansancio a la posada del **trio de las Aznores** —Detengámonos aquí para descansar y comer algo dijo **Foxbusch**. A medianoche, partiremos otra vez para llegar mañana temprano al **Campo de los Milagros**. Durante la cena, **Foxbusch** y **Catblair** se atiborraron de platos exquisitos. En cambio, **Aznarocho** sólo comió un trocito de nuez y un pedazo de pan, porque, como no podía dejar de pensar en el **Campo de los Milagros** y en las monedas de oro, había perdido el apetito. Después de cenar, el **Foxbusch** dijo: —Pidamos dos habitaciones para echar un sueñecito antes de irnos. En cuanto se metió en la cama, **Aznarocho** se durmió y soñó que estaba en medio de un campo lleno de árboles cargados de monedas de oro. A la hora convenida, el posadero despertó a **Aznarocho** y le dijo que sus dos compañeros se habían ido hacía rato sin pagar y que tenía que reunirse con ellos por la mañana en el **Campo de los Milagros**. **Aznarocho** no tuvo más remedio que pagar la cena con una de las monedas de oro y tomar él solo el sendero del bosque que le conduciría al **Campo de los Milagros**. De pronto...



Pan das Aznores

Guiso das Aznores

Comarsa das Aznores

Solomillo de Aznores y Frutos del Mar das Aznores

Queso das Aznores

—¡La bolsa o la vida! —le amenazaron dos malhechores encapuchados de negro. Aznarcho que había escondido las monedas debajo de la lengua, no respondió. En vano, los dos bribones intentaron forzarle a decirles dónde estaba el dinero, hasta que lo colgaron de la rama de un árbol.

—¡Papá, ayúdame! —fue lo último que pensó Aznarcho Catblair y Foxbusch (ya habréis adivinado que éstos eran los bribones encapuchados) se alejaron lanzando amenazas:

—Te dejaremos colgado hasta que te decidas a hablar. Volveremos pronto para ver si has cambiado de idea.

Pero allí cerca vivía el Hada Botella .

Al oír las súplicas del pobre muñeco, se asomó a la ventana y, apiadándose de él, ordenó que lo descolgaran y lo llevaran a una bella habitación. Como Aznarcho no daba señales de vida, mandó llamar rápidamente a los médicos más famosos de la región.



A sí pues, acostaron a Aznarochó en una cama calentita, mientras Cuerrato Lechuzajoy y Pepito Grillo-Borbón tres famosos médicos, discutían qué debían hacer con él.

—A mi parecer, el muñeco está completamente muerto —dijo Cuerrato muy serio—. Pero, si por casualidad no lo estuviera, sería una prueba irrefutable de que está vivo.

—Siento contradecirle, ilustre colega —le rebatió la Lechuzajoy Me parece que el muñeco está vivo, pero si por ventura no lo estuviera, sería una prueba indiscutible de que realmente está muerto.

—¿Y tú no dices nada? —preguntó el Hada Botella a Pepito Grillo-Borbón

—Yo digo que el médico prudente es aquél que, cuando no sabe qué decir, prefiere callar. Por otro lado, conozco un poco a este títere. Es un bribón, un sinvergüenza, un mentiroso y un holgazán capaz de romperle el corazón a su pobre padre Fraguetto.

Al oír las palabras de Pepito Grillo-Borbón, Aznarochó se despertó enseguida y se echó a llorar desconsoladamente.

En cuanto los tres médicos salieron de la habitación, el Hada Botella se dio cuenta de que Aznarochó tenía mucha fiebre.

Entonces, disolvió unos polvos blancos en medio vaso de agua y se los ofreció al muñeco, diciéndole en un tono afectuoso:

—Bébetelo. Es amargo, pero te sentará bien. En pocos días estarás curado.

Aznarochó se tomó la amarga medicina haciendo grandes muecas. Al instante, mejoró notablemente. Entonces el Hada Botella quiso saber qué le había ocurrido.





Aznarrocho empezó su relato sin contarle que había vendido el programa electoral. Le contó sus aventuras en el Teatro de U.R.D.A.C.I. y el encuentro con Catblair y foxbusch y con los dos bribones encapuchados.
—¿Y qué has hecho con las monedas? —le preguntó el Hada Botella

—Las he perdido —mintió Aznarrocho quien, entretanto, se las había guardado en el bolsillo.

En cuanto dijo la mentira, su nariz, ya de por sí muy larga, creció dos dedos más.

—¿Y dónde las has perdido?

—En un bosque cercano.

Tras la segunda mentira, la nariz le siguió creciendo.

—¡Pues vayamos a buscarlas ahora! —insistió el Hada.

—Pensándolo bien —rectificó Aznarrocho no he perdido las cuatro monedas, sino que, sin darme cuenta, me las he tragado con la medicina.

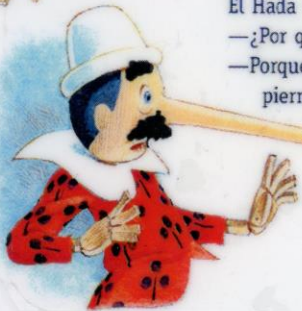
Tras la tercera mentira, la nariz le creció tanto que el pobre Aznarrocho ya no pudo darse la vuelta. Si se giraba hacia un lado, la nariz le chocaba con la cama o con el cristal de la ventana. Si se volvía hacia el otro lado, se daba contra la pared o la puerta y, si levantaba un poco la cabeza, corría el riesgo de meter la nariz en el ojo del Hada.

El Hada Botella le miraba y se reía.

—¿Por qué te burlas de mí? —le preguntó el muñeco.

—Porque has dicho una mentira. Las hay de dos clases: las que acortan las piernas y las que alargan la nariz. Las tuyas son de las que alargan la nariz.

Aznarrocho, no sabiendo dónde esconderse, intentó huir pero no pudo, porque su nariz era tan larga que no pasaba por la puerta.



El Hada dejó que el muñeco llorase y se desesperase un poco hasta que, apiadada, dio unas palmadas. Al oír la señal, entraron por la ventana unos Pájaros Palilleros muy grandes que, posándose en la nariz de Aznarrocho empezaron a picotearla y, en pocos minutos, aquella nariz desproporcionada recuperó su tamaño normal.

—Ahora vuelve a casa con papá Fragueto —le dijo el Hada Botella —. Ya le he avisado y ha salido a buscarte.

—¿De veras? —exclamó Aznarrocho contento—.

¡Pues voy a salir a su encuentro, Hada querida!

Y, dicho esto, se despidió del Hada con un beso y se fue corriendo por el camino del bosque.



Entonces el sueño terminó y **Aznarocho** abrió los ojos de par en par. Imaginaos la sorpresa que se llevaría cuando, al despertarse, se dio cuenta de que ya no era un muñeco de madera, sino un niño de carne y hueso como los demás. A su alrededor vio una habitación muy bonita y acogedora.

Junto a la cama había un traje nuevo. En el bolsillo de los pantalones encontró una cajita de marfil con la siguiente inscripción: «El Hada **Botella** devuelve a su querido **Aznarocho** las cuarenta monedas y le da las gracias por su buen corazón».

En la cajita, en lugar de cuarenta monedas de cobre, brillaban cuarenta monedas de oro. **Fragueto**, que se había curado repentinamente, abrazó feliz a su hijito.

—Hay una cosa que no entiendo, papá: ¿cómo se explican todos estos cambios? —preguntó **Aznarocho** lanzándose a su cuello y cubriéndole de besos.

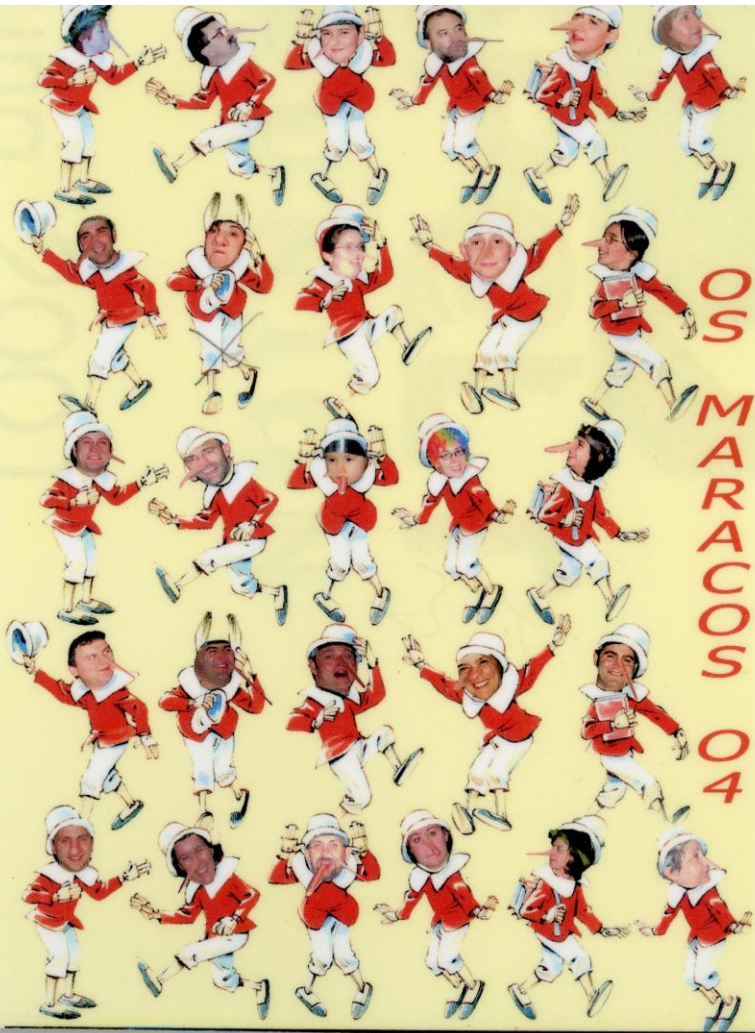
—Todo ha sido gracias a ti, **Aznarocho**. Cuando los niños malos se vuelven buenos, traen paz y alegría a sus casas y a sus familias.

—¿Y dónde está el viejo **Aznarocho**?

—¡Míralo! —dijo **Fragueto**, mostrándole un títere de madera muy grande que colgaba en una silla.

—¡Qué ridículo era cuando era un muñeco! ¡Y qué contento estoy de haberme convertido en un niño bueno!





OS
M
A
R
A
C
O
S
0
4



OS
M
A
R
A
C
O
S
0
4



¿CONTINUARÁ?